

BLOQUE III: ÉTICA.

Tema 8. La Acción Humana.

1. INTRODUCCIÓN.

1. Saber teórico y saber práctico.

Hasta ahora, la filosofía ha aparecido como un *saber teórico* (reflexivo: nos ayuda a reconocernos), sin embargo la filosofía tiene también una fuerte vertiente práctica (transformadora de la realidad): la filosofía es también *saber práctico*. La filosofía partiendo del ámbito del *deber ser*, (no ya del ser) quiere transformar la realidad y esto desde el pensamiento utópico de Platón hasta el pensamiento contemporáneo (Marx, pragmatismo americano y liberalismo).

Para abordar la dimensión práctica de la Filosofía dividiremos el tema en cuatro partes:

- El problema de “la acción”.
- La acción moral.
- La fundamentación de la acción moral: Las diferentes teorías éticas.
- Acción técnica y acción moral.

2. LA ACCIÓN.

2.1. Reflexiones preliminares sobre “La acción”.

Hemos planteado la oposición entre saber teórico y saber práctico, aunque la filosofía contemporánea no admite esta oposición. La teoría no se opone a la praxis (acción), todo verdadero pensamiento (teoría) es de suyo transformador. Esta dualidad u oposición tiene su origen en la distinción aristotélica entre saber teórico y saber práctico, como dos formas complementarias de racionalidad:

- La teoría o *saber teórico* es propio de la filosofía primera o metafísica y de la ciencia. Trata de conocer aquellos aspectos de la realidad que se explican desde unos primeros principios inalterables (leyes, axiomas)

- El *saber práctico* es propio de la razón deliberativa, que se ocupa de aquellas preguntas que no tienen una solución definitiva desde un cuerpo de principios fijos.

2.2. El saber práctico y la distinción aristotélica entre praxis y poiesis.

Aristóteles divide el *saber práctico* en dos tipos de racionalidad diferente:

- La racionalidad técnica (techné)
- La racionalidad moral (phrónesis)

Ambos tipos de racionalidad se establecen en función de los *tipos de acción* que estudian estos saberes:

La racionalidad técnica se ocupa de aquellas acciones cuyo fin es externo a la propia acción. Este tipo de acción Aristóteles la denomina ***Poiesis***. Por ejemplo, el artesano que construye unos zapatos no justifica su acción por su belleza, por su dignidad, en definitiva porque tenga sentido en sí misma, sino que justificaría su acción

como un medio que le ayuda a conseguir determinados fines, pagar a su casero, mantener a sus hijos etc.

La racionalidad moral (Phrónesis, ética) se ocupa de aquellas acciones cuyo fin es interno a la propia acción. Este tipo de acción Aristóteles la denomina **Praxis**. Por ejemplo, en la verdadera acción moral no buscamos ni tan siquiera la propia satisfacción del deber cumplido: cuando decimos la verdad el fin de esta acción está en la acción misma, el fin es la sinceridad, la verdad.

2.3. La distinción habermasiana de los tipos de racionalidad práctica.

En la filosofía contemporánea, Habermas ¹ distingue dentro de la acción tres tipos de racionalidad práctica:

La racionalidad técnico-instrumental: aquella que se ocupa de las acciones con la que pretendemos transformar la naturaleza, y cuya finalidad es satisfacer nuestras necesidades vitales y adaptativas. La filosofía de Habermas es una dura crítica a este tipo de racionalidad, considerada en nuestra época como la única forma de racionalidad posible, usurpando el ámbito de la racionalidad moral. Los criterios que utiliza la racionalidad instrumental son el éxito, la búsqueda de utilidad, la competitividad etc.

La racionalidad práctica o comunicativa: es aquella que se ocupa de las acciones que nos llevan a relacionarnos con los demás en un plano de igualdad, no de dominio (lo que caracteriza a la razón técnico-instrumental es el dominio).²

La racionalidad teleológica o emancipatoria: es aquella que apunta a aquellas acciones que contribuyen a obtener la libertad, no sólo respecto a la naturaleza (techné), sino también respecto a los otros.

Esta forma de racionalidad es la básica y fundamental y se concreta tanto en la racionalidad técnica como en la práctica o comunicativa. La racionalidad teleológica o emancipatoria busca la liberación con respecto a la naturaleza (racionalidad técnica), y con respecto a la opresión en las relaciones sociales (racionalidad práctica)

Habermas es un ilustrado, por tanto cree en el progreso moral de la humanidad. La meta de este progreso es el reino de la libertad (Kant) Mientras que Kant pensaba que el avance técnico conllevaría por sí mismo la libertad de la humanidad, Habermas, por el contrario, piensa que los avances técnicos por sí solos no son suficientes hay que complementarlos con avances en el ámbito de la moral.

2.4. La acción consciente y la acción inconsciente.

Por otra parte, el tema de la acción no se circunscribe al problema de su racionalidad, porque existen acciones de origen inconscientes. Aunque anteriormente se había planteado este problema (Spinoza y Montaigne) es en **Freud** donde alcanza la difusión que tiene hoy en día. La mayoría de nuestras acciones no se explican desde

¹ Filósofo y sociólogo en 1929, se le considera el miembro más destacado de la segunda generación de filósofos de la escuela de Francfort y la última gran figura de la tradición filosófica que se inspira en Marx y Hegel para una interpretación sociohistórica del mundo actual.

² La racionalidad comunicativa se ocupa de aquellas acciones que no son medios, sino verdaderos fines (como la phrónesis aristotélica) La racionalidad instrumental, sin embargo, se ocupa de aquellas acciones que son un medio para dominar, para competir, para conseguir éxito (como la Techné aristotélica)

deliberaciones racionales, por tanto no son verdaderas acciones morales. El origen de estas acciones está en el inconsciente:

- Se pueden explicar desde *recuerdos reprimidos* de los que no nos podemos hacer cargo por dolorosos.
- Se pueden explicar desde *deseos reprimidos* porque la sociedad no alcanza a comprenderlos.
- Se podrían explicar desde *normas asumidas de forma acrítica*, meramente imitativas.
- Se podrían explicar desde *mecanismos de defensa* con los que intentamos eludir nuestras frustraciones personales.

Para Freud la mayoría de nuestras acciones se comprenden desde este tipo de motivaciones inconscientes.